

XXXV Pregón

*Real Hermandad del Rocío
de Málaga*

*María de los Angeles Orduña Martín
25 de Abril del 2015*



*Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros que recurrimos a Vos.
Sin tardanza pregona, lengua mía,
las glorias y alabanzas de María.
Atiende a mi socorro, gran Señora,
y ampáreme tu diestra protectora. Amén.*

*Reverendo Padre y Señor Cura Párroco de la Iglesia de la
Purísima, y Director espiritual de la Real Hermandad del Rocío de
Málaga.*

*Señora Presidenta, Señor Hermano Mayor y Juntas de
Gobierno y Romería.*

*Hermanos Mayores de las cofradías y hermandades aquí
representadas.*

Señoras, señores, amigos y hermanos todos.

Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento a la Junta de Gobierno por el ofrecimiento que, en su día se me hizo, de pregonar el amor y la devoción que mi Hermandad siente por la Santísima Virgen del Rocío. A Ella me encomiendo para ser digna voz de tan hermosa tarea.

Vaya también mi agradecimiento a tantas palabras de aliento de tantos hermanos y amigos.

A mi hija, Alejandra. Con su abrazo, esa noche, despejó gran parte del temor a no saber cumplir tan digna misión.

A mis antecesores, el Coro de la Hermandad del Rocío de Málaga, por el cariño y sus cálidas palabras de presentación.

*Quántas veces me pregunto
por qué te llevo tan dentro,
si mi niñez nunca tuvo
un ambiente rociero.*

*Nunca te vi en el camino,
nunca pise tus arenas,
ni descansé bajo un pino
ni dormí con las estrellas.*

*¡Gracias, Dios mío,
por darme lo que he soñado!*

*Que de herencia no he tenido
tenerte siempre en mis labios,
Virgen Santa del Rocío.*

Sí, Madre. Tú sabes cuántas veces me he hecho esa pregunta, siempre sin respuesta.

Las mismas veces que te he agradecido el que hicieses que a mi vida, hace ya treinta años, llegasen unas personas que con su fe y amor hacia Tí, la marcarían para siempre.

Hablo de Rafael López, Rafael de las Peñas, Juan Carlos Manjón, Pepe Gallego, Juan Barrera... mis niños... ¡ mis Campanilleros !.

Con ellos llegaste Tú. Me hablaban de Ti con tanto amor y pasión en sus ojos y palabras que, aún sin verte, sabía del color de Tu cara, de Tu mirada dulce de Madre, de las flores que enmarcan tu figura hermosa.

Sabía de marismas, de cielos y arenas. De carretas, de risas y de lágrimas. Sabía de Fe y de Hermandad.

Y yo los escuchaba embelesada, ansiosa por saber más y más, contagiada de ese sentir exultante de mis amigos y (he de confesarlo), con mi mijita de "corahe" : ¡ yo quería vivirlo !.

Me hablaban con orgullo y veneración del Simpecado de Málaga como el hermoso altar donde te guardan los malagueños. ¡ Ay, Madre. Qué hermosa te vi, sobre ese terciopelo morado, aquella primera vez que fui a verte a la Purísima !. Terciopelo y oro enmarcando a la más grande y, a la vez, la más sencilla entre las mujeres. Filigranas de oro en las que las manos de las hermanas Martín Cruz fueron prendiendo, puntada a puntada, todo el amor y oraciones de tus hijos malagueños para que siempre te acompañen, Señora.

Tu Simpecado, Madre. ¡ Qué suerte tener este privilegio que me ha dado mi Hermandad ! ¡ Qué agradecida y orgullosa me siento por poder pregonar mi amor por Tí ante nuestro Simpecado !

Treinta años... En mi vida (Tú lo sabes, Madre), pasaban cosas. Se habían roto muchos sueños y proyectos de vida. Andaba perdida. Desde ese primer día en La Purísima, vinieron muchos más días, muchas conversaciones contigo. Porque allí buscaba y siempre encontraba el consuelo.

Y también comenzaron mis tardes y noches en calle Puerto, donde encontré otro de los tesoros de mi vida : a mi Hermandad del Rocío de Málaga. Gente sencilla, ilusionada por hacer grande y propagar la devoción hacia Ti y tu Divino Hijo.

Conocí a Diego y Lucía, Enrique y mi Lola Escabia (Lola, siempre serás la Lola Escabia aunque te apellides Lorenzo), a Fernando Toro y la entrañable Tere, a Tere y Pepe Jiménez, a mi Carmela Ballesteros y mi Ana Rondón, a Raquillo y Raqui, a los de la Marimorena (olé), a Carmuchu y Pepe, a nuestra inolvidable Maruja Pacheco, a Rosa y Jose María, a Antonio y Ana, Mari Carmen Saavedra, a los Laurenti, los Cañizares, Antonio Tojar y Fernando de la Rubia, a los Bueno, a Patricio y Curra... Familias enteras movidas por Ti.

En la Hermandad se vivían tiempos llenos de ilusión y emoción : ¡ al año siguiente (1986), se haría el primer Camino desde Málaga !. Y todo era un bulle bulle de itinerarios, carriolas, preparativos. Mis niños, la "cuadrilla del arte", ya andaban pensando cómo sería el arreglo de la carreta.

Una carreta aún con mucha madera, pero que sus manos engalanarían con la plata de su amor y donde Tú, Madre, tendrías el más digno de los tronos.

Y llegó Noviembre y con él la Peregrinación anual. Y la familia Orduña se subió a ese autobús para acompañar al Simpecado hasta la aldea donde tienes tu casa. ¡ Por primera vez pisaría tu ermita !.

Con el corazón saltándome en el pecho crucé el umbral de tu casa, y sentí que se me abrían las puertas del Cielo. Allí estabas Tú, la más bella estrella, iluminándolo todo, resplandeciendo en un retablo de blancas paredes.

Oía el sonido de los pasos sobre un suelo con arena, el murmullo de oraciones. Y empecé a caminar hacia Ti con un nudo en la garganta sin poder bajar la mirada. Al llegar a tu altar, ese nudo se deshizo en lágrimas calladas. Agarrada a tu reja, no necesité decirte nada. Tú ya todo lo sabías.

Desde ese instante, quedé presa de tu dulzura y grandeza para toda la vida. Ese día comenzó mi camino, el que siempre te tiene a Ti como destino, siempre peregrina en busca de Tú presencia.

Aquí me tienes ahora, emocionada y aún sin creerlo, intentando pregonar el amor que mi Hermandad de Málaga te profesa. Y voy a tratar de hacerlo de la única manera que se : como me dicta el corazón y desde el sentimiento!

Desde esa primera mirada entre lágrimas, te ofrecí mi vida y mi amor. Mis pasos ya tenían donde dirigirse, y nunca más andaría perdida. Porque Tú, Madre, siempre ibas a estar esperándome. Tus ojos dulces siempre me mirarían. Y Tus manos de Madre siempre acunarían a mi corazón como acunas a Tu Divino Hijo.

¡ Ese día, Madre mía del Rocío, me sentí rociera !.

Una vez leí " La gloria de la Virgen es más fácil de sentir que de escribir"... ¡que me lo digan a mí ahora !. Y difícil es ser rociera, mucho más que decirlo. Ser rociera es una responsabilidad, un compromiso que hay que demostrar más y decirlo menos. Pero, también, es una gran suerte!.

A Tu amor, Madre, hay que responder con nuestra forma de vivir, amándote como lo hizo Tu Divino Hijo. ¡ Caminando por Tí, luchando por Tí, perdonando por Tí !.

Madre, Tú nos haces únicos.

Cada rociera es un Rocío y un Camino. Cada rociera se siente único ante Tu mirada baja que todo lo ve. Único en su oración contigo agarrado a Tu reja, en cada beso que se da a cada medalla, único en cada promesa, cada lágrima, cada agradecimiento y cada vela.

Ser rociero es entender la vida como un camino que nos lleva, teniéndote a Ti como guía y Mediadora, hasta la Gloria.

El Rocío es un estallido de amor, contenido a lo largo de un año, de todos nuestros corazones ilusionados y llenos de fe. El mes de Mayo es el mes del amor a la Madre, de la fiesta del amor a María.

Porque Tú, Madre, en Mayo eres Madre de alegría. Y, el Lunes de Pentecostés, sales a la calle sonriendo porque Tu Hijo ha resucitado y subido a los Cielos ¡ Y estás feliz !.

Y nosotros, Tus hijos romeros, te acompañamos en tu alegría, y te rezamos cantando y bailando, te piropeamos y nos rompemos las gargantas gritando

¡¡ VIVA LA MADRE DE DIOS !!

Casi cuarenta años de Hermandad, de camino andado. ¡ Cuántas fatiguitas y alegrías ! ¡ Cuánta devoción ! ¡ Cuántos momentos vividos, buenos, malos y regulares !. Casi cuarenta años... una buena etapa de camino...

A lo largo de estos años he visto crecer a mi Hermandad : en número de hermanos, en aprendizaje, en saber estar y hacer. Hemos crecido como cristianos y rocieros y, siempre, en el amor hacia Ti y el Pastorcito.

También hemos vivido dudas ante las encrucijadas que nos ofrecía el camino, el desfallecimiento por falta de energía que provoca la incompreensión, el desaliento, la soledad.

Hemos sentido el dolor ante la pérdida de hermanos : Manolita, nuestra fundadora; Lourdes, primera presidenta que andará cantándote mientras Manolo Pineda prepara sus pinceles siempre bajo la atenta mirada de Carlos Huelin , "papa Carlos" para mi Alejandra. Se fueron Depe, Carmuchu, Depe Díaz, Rosa, Alicia...

Contigo está el arte, la elegancia y el ingenio ocurrente de uno de mis Campanilleros, una de las personas que me llevaron hasta Ti y de las que aprendí a caminar : Depe Gallego. Seguro que en el cielo, a tus pies Señora, no faltan unas flores que te adornen, ni un requiebro lleno del amor que siempre te profesó ni una sonrisa.

También se nos fue *Raco* Fernández. Siempre dispuesto, sin alardear, a echar una mano a la *Hermanidad*. De sus manos y su ingenio, salió el patín del *Simpecado*. Fue el primer alcalde de carreta motorizado (¡ peste equina al *Raco* !). Sentimiento callado descabalgado de su caballo *Lucero* junto a la carreta. El mismo sentimiento callado y entrega que ha heredado mi *Fali*, *Mamoni*, *simpecadero* a motor desde hace 25 años, llevándote como nadie, cuidando nuestra carreta y siempre dispuesto a ayudar. *Raco* Fernández... ¿ Pa amordazarlo algunas veces ? ¡ Pues sí ! Pero ¿ cómo no estremecerse al escuchar los poemas, *Madre*, que te escribió ?

A *Junior*... guapo, gitano, moreno. Incansable en todo lo que hubiese que hacer por la *Hermanidad*. El que dejaba tu carreta como un "jaspe". Arte y gracia. El más ocurrente y mejor compañero de risas y momentos de alegría, pero aún mejor amigo en los momentos malos, ¿ verdad *Marivi*, *Lele* ? Mi *Junior*, mi consuelo y alegría, el que me dijo " yo no quiero ver que mi amiga *Shiki* se vaya ". Y se salió con la suya, no lo vio.

A mi *Encarni*.. Sólo nombrarla, y me sonrió. Porque ¿ hay alguien que no se haya reído con ella ? Vida, alegría, locura, espontaneidad, genio, ternura. Capaz de recorrer la acampada de *Utrera* con una olla de la *Escabia* metida en su cabeza, que de parar a la *Guardia Civil* porque se había perdido y hacer que la dejaran a pie de carriola en la acampada, que de pregonarme cuando la dejamos "retratá" en *Villamanrique* porque nos olvidamos de ella. Nani, desde que no estás, las duchas de *Utrera* sin tí y tus puchos, ya no son lo mismo. Compañera del camino más duro de mi vida junto a *Rafa*; mi *Encarni*, con un corazón más grande que sus enaguas !

Pérdidas que nos hacen aferrarnos aún más a Ti, Madre. A pensar que están contigo y tu Hijo y el Padre. Danos consuelo y fuerza, dale sentido a nuestra vida y nuestra muerte. Porque en Tus manos estamos.

Casi cuarenta años... Pero, al echar la vista atrás y al mirar nuestro presente como Hermandad, siento que todo compensa. Y, al pensar en el futuro, creo que el patrimonio de fe y amor hacia Ti, Madre, está garantizado.

Me lo confirman mis niños y jóvenes. Romeros de cuna a los que he visto nacer y crecer. Lo siento cuando miro a mi hija, mi Alejandra. La que me pedía por las noches que le cantara "del color del caramelo" para dormirse y ahora, ya hecha una mujer, forma parte activa de su Hermandad y camina a mi lado por las arenas con enagua blanca, recogiendo el testigo de su Tata, sus abuelos y su madre.

Mis niños... A los que he curado "sollones" en las rodillas y "chifarrás" varias, por los que siempre había en mi carreta Dalsy y Apiretal. A los que he pregonado cuando hacían el gamberro en las acampadas. Luzma, Phanchi, Lidia, Estrellita, Susi, Quique, mis Toro, Pacazo, Isa, Auxi, mi Sabri (de la que su Phiki decía "como se nota que es nuestra" cuando la veía reírse de nuestras cosas), mi Miguel, mi Ely, mi Rafa, Juan Antonio, Alex, Carlos Javi, Cayetano, Gonzalo, Koky, Nazareth, y tantos más.

De los que he sido testigo de amores que empezaban a la luz de una candela. Los que se peleaban por encender las velas a Tu Simpecado y te cantaban en las guardias o embobados escuchaban a Ana Tere contarles historias que hablaban de Ti, con esa dulzura que sólo ella tiene.

Esos niños que, de la mano de sus madres o sobre los hombros de sus padres, dejaban huellas pequeñitas en la arena. Susi, aún debes tener la señal en tu brazo de la correa del tambor de mi Alejandro y mi David, mis piteritos, semilla de lo que hoy es la Escuela de Tamborileros de la Hermandad ¡ casi ná !.

Los he visto hacerse hombres y mujeres. He visto nacer y crecer a sus hijos. Y ahora, sentada en mi balconcillo o caminando junto a la carreta, los miro. Sus padres los enseñaron y ahora, ellos enseñan a sus hijos. Y muero de orgullo y alegría, y siento tranquilidad.

Bendícelos, Madre mía, y cuida siempre de ellos. ¡ Porque son la garantía de amor a Ti, Virgencita, y a su Hermandad de Málaga.!

Madre del Rocío, me vas a permitir que lance unas palabras de recuerdo y homenaje a aquellos que estuvieron para que otros llegaran después y dejaran a los que vendrán lo único que en cada uno de nosotros, como hermanos del Rocío, debe primar y perdurar : el amor hacia Ti y el desvelo por hacer cada día más grande y ejemplar a nuestra Hermandad del Rocío de Málaga.

A Manolita, Diego, Lourdes, Manolo, David, Ricardo, Pita y sus Juntas de gobierno. A los Hermanos Mayores y sus Juntas de Romería. Porque fuisteis valientes y " tirasteis p 'alante " con la responsabilidad de llevar a nuestra Hermandad.. Con aciertos, no siempre reconocidos. Y con errores que deben hacernos aprender , porque errar es de humanos.

Y, también, a cada uno de los hermanos. Porque sin vosotros no existiría la Hermandad.. Sea cual sea vuestro número, desde el primero hasta el último.

A los primeros, por sembrar la semilla y enseñarnos a caminar y a amar a la Señora. Y a los que, año tras año, os habéis ido uniendo, por seguir regando esa primera semilla y aportar savia nueva.

A todos, quiero haceros mi homenaje de gratitud. Por tanta entrega, tanto amor, tantos cantos y oraciones, por tantos vivas a la Señora, por saber caminar tan dignamente tras nuestro Simpecado levantando esa nube de polvo los pies de tantos peregrinos, que ya se ha convertido en seña de identidad de nuestra Hermandad y que hace que en el camino y en la aldea se escuche " ¡ viene Málaga ! ".

Por todo y a todos, esta humilde hermana vuestra, hoy pregonera de atril, pero siempre pregonera de balconcillo, os dice ¡¡ Gracias !!

Mi primer camino son recuerdos y sentimientos.

Recuerdos provocados por momentos vividos en ese mundo tan particular y nuevo para mí. Mi casa, tomada por asalto por volantes y lunares; mi cara de asombro al ver llegar la batea desde el pueblo, aún con restos del sembrado, y que en una noche había que convertir en una carriola elegante y pinturera, adornada con las campanillas de papel que habíamos hecho con nuestras manitas. Risas, nervios, no dormir...

Recuerdo la cara del taxista cuando, a las siete de la mañana, me vio aparecer vestida de gitana y con mi cabeza llena de flores y diciéndole " a La Purísima ".

Lo soñado, se hizo realidad.. Primera Misa de Romeros, primer tirón de bueyes, primeros cantos tras la Carreta... Ese día, siete carriolas se echaron al Camino por Ti, Madre. Ese día, Málaga comenzó a caminar.

A mi mente viene el recuerdo de la acampada en el viejo molino de La Roda de Andalucía, atravesar Sevilla para cruzar el Puente del Patrocinio buscando el Aljarafe, la petalada en Benacazón, las ollas expres pitando en los rengues, el jamón colgado dando bandazos y que un bache hizo que le cayese encima a Carmela, Ultrera y sus mostachones mientras Juan Barrera le cantaba a Consolación.

Olor a eucalipto y romero. Los quiqués alumbrando la mesa. Los rosarios alrededor de la candela. Cruzar el Quemá, y que mis niños me bautizaran con el nombre de " Campanillera ", nombre que con orgullo llevo en mi corazón.

La noche en Villamanrique, tumbada en el campo con Fali y Juan, cuando aluciné al descubrir que el cielo es una bóveda cuajada de estrellas.

Llegar a Palacio, las cigüeñas, los pilonazos. Junto a nosotros acampaba la Duebla del Río y esa noche conocí a alguien que es parte de mi vida : Venturi. Rociero de casta. El que siempre que llegamos a la Duebla está pendiente de recibirnos.

Recuerdo conversaciones junto a la candela bajo Tu mirada desde el Simpecado. Muchos pasos en silencio junto a la carreta, dejando en cada paso cargas que me impedían avanzar en la vida. Abiertos el corazón y la mente, empapándome de todo lo que ese camino hacia Ti me regalaba. Impaciente por llegar y, a la vez, sin querer que el camino acabase.

Cómo no, recuerdo el comienzo de mi papel de enfermera oficial de la Hermandad..Creo que hay muy pocos a los que no haya pinchado, empastillado, curado, vendado... Me falta asistir a un parto en el camino ¡ y nos descarto tener que hacerlo !.

Y llegar al puente del Ajolí con una emoción que desbordaba de mi pecho en lágrimas al rezarte la Salve sintiendo que ya estabas tan cerquita, que había sido capaz de cumplir lo que te ofrecí, y que llegaba a Ti con churretes en la cara pero con el corazón limpio y agradecido. Y a tus plantas me postré, y bajo Tu dulce mirada te lo ofrecí, te hablé de mis penas y mis alegrías. En muda e íntima conversación Te di las gracias por mi familia, mis amigos, por cada uno de los pasos y momentos de ese camino, por ser mi norte y mi guía.

Recuerdo como la Aldea era un revuelo de colores, derroche de guapura en la Carreta de Simpecado, en las gentes y en los trajes. Alegría en las caras, y nervios ante el momento de presentarnos ante Ti y el Pastorcillo.

Domingo de Pentecostés, misa del Real, que reúne a todos los Simpecados recordando el momento en que, recogida en oración con los Apóstoles, recibiste el Espíritu Santo. Allí los rocieros renovamos ese momento y buscamos la bendición que nos de la fuerza, valentía y entusiasmo para ser esos nuevos apóstoles que el mundo necesita.

Recuerdo encuentros, alegría compartida ,visitas, cantes y bailes. Rosario de bengalas por la Aldea hasta llegar a la ermita. Un rosario que es una llamada de tus hijos y que tiene una respuesta especial.

Un rosario que es la antesala de la visita que Tú, Madre, haces a todos tus hijos reunidos por Ti en la Aldea. Porque en la madrugada sales para recibir el amor y las salves, derramando Tu gracia y visitas a cada hermandad. Mi garganta rota de emoción apenas podía rezarte, entre sollozos te miraba y entre susurros te decía ¡ cuánto te quiero, Rocío !.

Todo lo vivido ese primer camino, hizo que en mi alma arraigaran unos sentimientos profundos, personales y únicos. Sentimientos de amor eterno hacia Ti y mi Hermandad.

Y a ese amor me aferré, día a día, para superar las dificultades y seguir caminando por la vida. Porque Tú sabes, Madre, que el camino de la vida además de alegrías, me ha deparado momentos difíciles y duros.

Grabados a fuego tengo esos sentimientos en mi alma y mi corazón, y serán siempre mi fuerza y mi consuelo.

Y desde ese primer camino, año tras año, fueron llegando primaveras. Y con ellas, la misma emoción, los mismos nervios y la misma fe renovada. En la carreta de Campanilleros (como buena cuna de rocieros que es) se gestó el nacimiento de " La Rocina ". Y con La Rocina comenzó el caminar juntas mi hermana, Chiqui, y yo. Hermanas de sangre y en la fe hacia ti, Madre del Rocío.

Caminando juntas siempre por la vida y por Ti, hasta el último día y el último suspiro que quisiste regalarme de mi Chiqui.

La Rocina, la carreta de las niñas... lo de niñas, digo yo que sería por mi Luzma, " Santaora de la Virgen", que era "mu shica" cuando Mari Carmen nos la dejó no sin muchos encargos! . Encargos que aún hoy nos hace cada año cuando nos despide en Martiricos, porque fue y seguirá siendo " nuestra niña ", mi niña y mi amiga.

De nuevo, pusiste en nuestra vida y nuestro camino a personas que, año tras año, risa tras risa y lágrima tras lágrima siguen dando sentido a la palabra amistad. Te hablo de Lourdes y de Fali, mis amigos del alma. Con ellos llegó La Rocina 2, carreta chiquitita, pero con lo más grande dentro : juventud y mucha fe!

Conocimos caminos distintos, lluvia, frío, calor. De las manos pequeñas de mi Chiqui y de las sábanas de mi madre Manuela, salieron las primeras enaguas blancas que sólo se ven y saben llevar las mujeres de la Hermandad de Málaga.

Camino tras camino rezándote cantando y bailando mientras Gustavo llenaba el aire con las notas marismeñas de su flauta y su tambor. Mamoni tocando su guitarra mientras Luzma te cantaba como sólo ella sabe hacerlo.

Candelas que reunían a tus hijos romeros, mientras las velas iluminaban Tu cara divina, y Andres Faraco te cantaba con el quejío de Almonte.

Hemos cruzado el Quema al amanecer entre las brumas que salían de sus aguas y entrado en Tu aldea de noche con la carreta como un ascua de luz con su candelera encendida.

Hemos adornado tu carreta con romero en Palacio, llevándote en un trono con olor y color de la esperanza que llena nuestros corazones por Verte.

Vivimos el primer camino de vuelta de la Hermandad, otro sueño cumplido. Para Chiqui y para mí, supuso una doble emoción : mi hija y nuestra madre lo hicieron con nosotras. ¡ Qué orgullosa atravesó el Quema la Tata de la mano de su Alejandra !

Año tras año con los míos y mi Hermandad. Año tras año con mi hermana, compartiendo flores y mantoncillos, llorando juntas y riéndonos la una con y de la otra. Año tras año enfadándonos en Palacio para cumplir el ritual de mirarnos en la Raya Chica y darnos un abrazo apretaito ante la mirada y las risas de Lourdes y Luzma, que apostaban en qué pino nos lo daríamos.

Caminando juntas pasase lo que pasase en nuestras vidas. Porque las dos sabíamos que Tú siempre nos esperabas.

Siempre juntas hasta que Tu voluntad y la de Tu Hijo fue la de llevarosla hasta las marismas del Cielo.

Como una premonición, el último camino, mientras cruzábamos los arrozales de La Quebla, mirando al horizonte mi Chiqui dijo "¿ a dónde estaré , Dios Mío, la próxima primavera ? ". Los que estábamos en la carreta le dijimos entre risas " ¡ pues aquí, mangoneando como siempre !".

Pero no fue así. Al poco de volver, mi mundo, mi vida y mi fe se tambalearon al saber que no habría otra primavera, otro camino, otro Rocío. Pero seguimos caminando juntas el camino más duro. De su fuerza y fe fui testigo. Del inmenso amor hacia Ti y a su Hermandad.

Y se hizo Tu voluntad. Pero no quisiste que se fuese sola y se fueron las dos Contigo, mis dos Manueles.

¡ Ay Madre, qué difícil me lo pusiste ! ¡ Cuántos por qué escuchaste de mis labios cuando intentaba rezarte ! ¡ Cuántas noches desesperadas !. En mi dolor, dije que ya no habrían más caminos, que sin Chiqui no habría Rocina. De nuevo andaba perdida, sola y enferma de pena. No había consuelo.

Un día, cuando ya el aire olía a primavera y a camino y las carretas ya se andaban engalanando, hiciste que mi mente, llena de soledad y pena, recordase una conversación que tuvimos mi Chiqui y yo poco antes de irse Contigo :

- Gelita... ¿ dónde nos vamos a poner las flores este año ? Porque entre tu pelaito y mi pelusa estamos apañás!

Después de reírnos hasta llorar, su expresión se puso más seria y me dijo :

- Xena, si para el Camino estoy buena, vamos. Pero si, por lo que sea, no lo estoy, La Rocina se arregla y hace el Camino aunque no vayamos, ¿vale?

Y yo le dije que así sería... y así fue. La Rocina se arregló (Lourdes, qué duro fue ese momento de abrirla, ¿verdad?), y junto a su Hermandad se echó a caminar... el Camino más duro y triste.

Duro por la pena de no tenerla a mi lado aún sintiendo su presencia en cada rincón y cada volante de nuestra carreta, en su medalla tintineando a Tus pies en la barra del Simpecado... Pero en ese Camino encontré el consuelo que mi corazón necesitaba. Porque jamás he sentido tanto amor y consuelo que en las caricias en mi brazo o mi espalda que dejaban mis hermanos rocieros cuando pasaban a mi lado. En la compañía que me dieron en la carreta Rafa y Encarni.. En los momentos en que Mariví y yo llorábamos nuestra pena por Junior y Chiqui cantándote con las voces y el corazón rotos. En la mirada atenta de Mamoni sin querer que se le notase. En la mano de mi Lourdes, siempre atenta a sostenerme cuando me podía la pena. Y, sobre todo, en Ti, Madre.

¡ Cuántas veces te miré ese año, Señora, y siempre te encontré !

Mi Hermandad de Málaga me dio tanto que pude llegar a Tus plantas una primavera más. ¡ Qué grande es mi Hermandad ! ¡ Qué orgullosa tienes que estar, Chiqui, de ver como tu Hermandad te quiere !.

Y que grande es Tu amor, Madre del Rocío, bálsamo para las penas, luz en la oscuridad, consuelo del afligido, esperanza y amparo.

Y con mi Hermandad del Rocío de Málaga sigo caminando. Mientras Tu, Madre, me des fuerzas. Hasta que Tú quieras. Con mi gente, con mis amigos. Tuya es mi vida.

Mientras tenga vida, la primavera llevará tu nombre, Rocío. Aunque mis piernas no tengan fuerzas para caminar, mi corazón lleno de amor acompañará al Simpecado, y te lo ofreceré al llegar a tus divinas plantas.

Nunca nos dejes de tu mano, guíanos para que sigamos yendo por el camino que nos lleve a Ti, danos serenidad y fe para afrontar los reveses de la vida.

Dile a mi madre Manuela que aún sigo añorando su olor y el roce de Tu medalla cuando hundía mi cara en su pecho buscando el calorcito de madre. A mi padre, que echo de menos reírnos juntos y su constante desvelo por mí y por todos. Y a mi hermana, mi Chiqui, que hasta que me quede un segundo de vida veneraré su recuerdo.

*Te pido por ellos, por mis amigos, por esta Hermandad que te tiene
como guía y de la que me siento tan orgullosa.*

*Lo hago desde mi corazón, sintiendo que me escucharás, y de la forma
en que mejor se hacerlo...*

Lo que yo quiero pedirte,

no te lo pido rezando.

Te lo pido desde adentro,

caminando caminando.

Voy siguiéndote en la vida

por donde me vas llevando,

y detrás de Simpecado,

caminando, caminando.

Por más muros que se opongan,

por mas piedras que me echen,

me da igual, te sigo amando.

Rocío, mi Madre mía,

¡ caminando, caminando !

Rocieras y rocieros de Málaga, id preparando trajes y corazones. Limpiad carretas y almas. Enderezad las alas de los sombreros y desenredad los nudos de los mantoncillos. Afinad guitarras y gargantas. Que la Señora ya nos espera con su sonrisa y el Pastorcito quiere jugar con los cohetes.

Carmen, Leonor, Amelia, pegad ya el primer tirón de bueyes!

Que Mayo ya está llegando y ¡ Málaga se va p 'al Rocío!

¡ He dicho !



